

# Los márgenes cóncavo-convexos

*José Pérez Santiago\**

En algunas ocasiones, el escribiente singulariza la forma de sus textos manuscritos, dentro de un ambiente gráfico general negativo, mediante la presencia inconsciente del margen izquierdo o del derecho -o de ambos-- con convexidades y/o concavidades.

Pueden darse, pues, las siguientes formas, tanto en el margen izquierdo como en el derecho:

- a) Concavidad en todo el margen.
- b) Convexidad en todo el margen.
- c) Concavidad en parte superior - convexidad en parte inferior.
- d) Convexidad en parte superior - concavidad en parte inferior.

Para realizar el análisis grafológico de los cuatro supuestos, podemos orientarnos a partir de cuanto la bibliografía recoge respecto a los márgenes crecientes y decrecientes, y llegar a una síntesis.

- a) Concavidad en todo el margen.

Forma una media elipse con un punto focal intermedio que separa la parte decreciente, situada en la parte superior, de la creciente, en la inferior (en el margen izquierdo) y la creciente de la decreciente (en el margen derecho).

Las interpretaciones son las mismas en ambos casos.

Por un lado, el sector decreciente manifiesta la tendencia inconsciente del escritor a buscar la zona del pasado, lo que significa que el sujeto tiene miedo al mundo exterior y al futuro y, consecuentemente, se refugia en lo conocido. A pesar de que intenta superar su natural introvertido e inseguro, el temor y la ansiedad pueden con él. Según A. Vels, indica introversión, codicia, celos y egocentrismo. Fijación al pasado infantil. Apego inconsciente a la madre. La frustración produce tendencias recriminatorias. Cuando el sujeto sufre un fracaso, culpabiliza de él a los demás. Siente síntomas de fatiga, de depresión física y astenia generalizada. Hay una pérdida de confianza en sí mismo, lo que provoca un estado de pesimismo.

Si el tamaño de la concavidad es pequeño, implica cautela, carácter conservador y apego inconsciente a la madre o al padre (quizá complejo de Edipo o de Electra no resueltos). Si, por el contrario, es grande, tendrá mayores problemas de adaptación, de independencia y mostrará claros signos de inhibición.

Por otro, el sector creciente refleja la valentía y decisión inconsciente del individuo, que puede llegar a la desmesura. Por naturaleza, es entusiasta, mas el sujeto anhela, busca una mayor prudencia. Conforme va actuando, no obstante, va perdiendo el control inicial que se había

autoimpuesto. Crecen en él la autoconfianza y la fe en la vida. Siente la necesidad de independizarse. Si la curvatura es grande, el sujeto se mostrará más impulsivo y expansivo. Puede caer, incluso, en conductas imprudentes que le acarreen problemas. Para Vels, es signo de extraversión, de necesidad de independencia. El sujeto, entonces, muestra ardor, optimismo, ambición. No le importa escatimar en gastos. Existe una tendencia inconsciente a huir de la tutela del padre o de la madre (es como si el complejo de Edipo o de Electra estuvieran liquidados, cuando en el fondo no lo están). A veces, puede mostrar tendencias exhibicionistas.

b) Convexidad en todo el margen.

Sirve lo descrito en el punto anterior, pero con los sectores en posición invertida.

c) Concavidad en parte superior - convexidad en parte inferior.

d) Convexidad en parte superior - concavidad en parte inferior.

En estos dos últimos tipos c) y d), se da la circunstancia de que, en realidad, nos encontramos con dos sectores crecientes y otros dos decrecientes. Tendremos que fijarnos con qué parte del texto coincide el enlace o separación entre la concavidad y la convexidad, o viceversa, para apreciar si tiene algo que ver con el contenido de aquél.

De lo que, en principio, no nos cabe duda, es que la concavidad-convexidad de los márgenes supone, para el sujeto, un déficit de control e inestabilidad. Depende más de la fuerza de sus impulsos inconscientes, que de una actitud volitiva firme. Esta situación se manifiesta en luchas interiores entre una actitud valiente y decidida unas veces, y más inhibida y angustiada, otras. La emotividad dirige al sujeto, quien no dispone de método ni de disciplina. Consecuencia de esa distonía, sufre gran agitación, desasosiego e incertidumbre. Se trata de una personalidad insegura, que se deja llevar de los impulsos caprichosos del inconsciente.

En definitiva, el sujeto se halla anclado entre dos polos: la inhibición y la desinhibición permanentes. Teniendo en cuenta el resto de grafismos del texto, podría ser indicio de una patología Bipolar, con fases alternativas de fuerte depresión, en las que se recluye en sí mismo, y de euforia incontinida, desatada, libérrima.

La insatisfacción posterior que ésta le produce, retorna al sujeto al amparo de la seguridad que supone la reclusión en el pasado, en el ensimismamiento, lo que, cíclicamente, lo sitúa de nuevo en la depresión y en la angustia existencial. Así pues, el individuo no logra encontrar el punto medio de equilibrio. Su vida intrapsíquica consiste en un círculo vicioso, en un ritornello incesante y doloroso entre ambos extremos.

*(\*) El Prof. José Pérez Santiago, además de una destacada labor investigadora dentro del campo psicopedagógico, está también en posesión de la Diplomatura de Postgrado de Perito Calígrafo Judicial, Grafística, Documentoscopia y Sociolingüística Forense por la UAB y Diplomatura de Postgrado en Peritaje Grafopsicológico, Grafoanálisis, Grafopatología y Test Proyectivos-Gráficos por la UAB, asimismo dispone del diploma y carné profesional de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos de España y la Asociación Profesional de Peritos Calígrafos de Cataluña, con el reconocimiento de diploma profesional por el Consejo Institucional de Directores y Profesores de Laboratorios de Ciencias Forenses y Coordinación de Perits Judicials i Criminalistes de les Escoles de Pràctica Jurídica, Doctorat i Postgrau de Catalunya por mediación del Instituto de Ciencias del Grafismo en el acuerdo UAB y Direcció General de Policia de la Generalitat de Catalunya.*